6 de agosto de 2016

DÍA DE EVANGELISMO MISIÓN GLOBAL

Algunos pensamientos claves de Elena G. de White sobre la misión urbana

HIMNO DE APERTURA: ***Himnario adventista,*** **nº 373, «Mi Redentor es Cristo»**

LECTURA BÍBLICA: Génesis 18: 16-32

HIMNO FINAL: ***Himnario adventista,*** **nº 578, «El pueblo que conoce a su Dios»**

La urgente necesidad de compartir el mensaje del evangelio

El reto más importante actualmente para la Iglesia Adventista es la misión urbana. Las ciudades son importantes para Dios. Él trabaja en y a través de los habitantes de las ciudades, los sistemas y las instituciones para preparar a la gente de todas las naciones para su glorioso regreso. Elena G. de White en sus escritos esboza algunas ideas únicas para un ministerio efectivo en nuestras ciudades. El sermón de hoy facultará a todo el pueblo de Dios a orar con la finalidad de diseñar un plan para enviar obreros a las ciudades en las proximidades de cada iglesia. Evaluaremos los pensamientos de Elena G. de White sobre la evangelización de las ciudades.

«Cuando pienso en las ciudades donde se ha hecho tan poco, donde hay tantos miles a quienes amonestar acerca del pronto advenimiento del Salvador, experimento un deseo intenso de ver a hombres y mujeres que salgan a hacer la obra con el poder del Espíritu, llenos del amor de Cristo por las almas que perecen. [...]

»Todos necesitamos estar completamente despiertos con el fin de hacer avanzar la obra en las grandes ciudades a medida que se abren las puertas. Nos hemos quedado muy atrás en seguir la instrucción que se nos ha dado acerca de entrar en estas ciudades y erigir en ellas monumentos para Dios. Debemos guiar a las almas paso a paso hacia toda la luz de la verdad. Y debemos continuar la tarea hasta dejar una iglesia organizada y construida una humilde casa de culto» (*Testimonios para la iglesia,* t. 7, p. 42 [1902]).

«¡Ojala pudiésemos ver las necesidades de esas ciudades como Dios las ve! En un tiempo como este, cada mano debe encontrar ocupación. ¡El Señor viene; el fin se acerca; sí, se aproxima apresuradamente!» (*ibíd.*, t. 9, p. 83 [1909]).

«Ahora hay recursos comprometidos que deberían utilizarse para entrar en ciudades donde no se ha trabajado en Europa, Australia, Estados Unidos y regiones lejanas. Esas ciudades se han descuidado durante años. Los ángeles de Dios están esperando que dediquemos nuestro trabajo a sus habitantes. De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, debe proclamarse el mensaje de amonestación, no con ostentación sino con el poder del Espíritu, por intermedio de hombres de fe» (*El evangelismo*, cap. 12, p. 314 [1908]).

SERMÓN

Scanned by CamScanner

Una tarea que requiere una unión de esfuerzos

«En relación con la proclamación del mensaje en las ciudades populosas, hay diversas clases de obras que pueden llevar a cabo obreros con diversos dones. Algunos de ellos deben trabajar de un modo, y otros de una manera diferente. El Señor desea que se trabaje en las ciudades mediante los esfuerzos unidos de obreros de diversas capacidades. Todos deben volverse hacia Jesús en busca de instrucciones, y no depender de la sabiduría humana porque podrían descarriarse. Como colaboradores con Dios, deben procurar mantenerse en armonía mutua. Debieran consultarse con frecuencia y colaborar con entusiasmo y sinceridad. Pero todos debieran contemplar a Jesús en busca de sabiduría y no depender únicamente de la dirección humana» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 89 [1909]).

«El Señor está llamando a los hombres y mujeres que tienen la luz de la verdad para este tiempo a involucrarse en una obra misionera genuina y personal. Los miembros de la iglesia que viven en las ciudades deben ejercitar especialmente los talentos que han recibido de Dios para trabajar con aquellos que están dispuestos a escuchar el mensaje que debe llegar al mundo a esta hora. Grandes bendiciones esperan a aquellos que se entregan completamente al llamado de Dios. Cuando estos obreros lleven a cabo la ganancia de almas para Jesús, encontrarán que muchos que no pudieron ser alcanzados de otra manera responderán al esfuerzo personal e inteligente» (*El ministerio médico,* sec. 13, p. 440 [1910]).

«Los ministros ordenados solos no pueden hacer frente a la tarea de amonestar a las grandes ciudades. Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos, y a otros laicos consagrados de diversos talentos que conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia, y los invita a considerar las necesidades de las ciudades sin amonestar. El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes, para que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 16, pp. 119, 120, [1911]).

«Educad a hombres y mujeres jóvenes para que se conviertan en obreros en sus propios vecindarios y en otros lugares. Que todos determinen adquirir habilidad para llevar a cabo la obra para este tiempo, y que se preparen para hacer el trabajo al que mejor se adapten.

»Muchos jóvenes que han recibido la educación debida en sus hogares deben ser preparados para el servicio y animados a elevar el estandarte de la verdad en nuevos lugares por medio de un trabajo bien planeado y fielmente realizado. Al relacionarse con nuestros ministros y obreros experimentados en el trabajo en la ciudad, obtendrán un entrenamiento apropiado. Actuando bajo la dirección divina y sostenidos por las oraciones de sus compañeros en la obra de más experiencia, pueden llevar a cabo un trabajo satisfactorio y bendecido. Al unir sus esfuerzos con el de los obreros de más edad, y al utilizar sus energías juveniles en forma provechosa, tendrán el compañerismo de los ángeles celestiales; y como colaboradores de Dios, tienen el privilegio de cantar, orar, creer y trabajar con valor y libertad. [...]

»No debieran demorarse los planes para preparar a los miembros de la iglesia. Elegid para que trabajen en las grandes ciudades a personas que sean totalmente consagradas y que comprendan el carácter sagrado y la importancia de la obra. No enviéis a los que no estén calificados en este sentido. Se necesitan personas que promuevan los triunfos de la cruz, que perseveren bajo el desánimo y las privaciones, que tengan el valor, el celo, la determinación y la fe que son indispensables en el campo misionero» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, pp. 96, 97 [1909]).

Se deben establecer iglesias, restaurantes y misiones en las ciudades. Pero no instituciones grandes.

«Tenemos que hacer más de lo que hemos hecho hasta ahora para alcanzar a los habitantes de nuestras ciudades. En ellas no debemos construir edificios grandes. Vez tras vez se me ha dado luz acerca de la necesidad de establecer instituciones pequeñas en las ciudades, que sirvan como centros de influencia.

»El Señor tiene un mensaje que dar en nuestras ciudades, y debe ser proclamado durante las reuniones campestres, mediante todo tipo de esfuerzos públicos, y también por medio de nuestras publicaciones. Además de esto, en las ciudades se deben establecer restaurantes vegetarianos que se dediquen a promover el mensaje de la temperancia. En conexión con estos restaurantes se deben hacer arreglos para la celebración de reuniones. Toda vez que se pueda, provéase una sala donde los

Scanned by CamScanner

clientes puedan asistir a pláticas acerca de la ciencia de la salud y la temperancia cristiana, y recibir instrucciones relativas a la preparación de alimentos sanos y sobre otros temas importantes. En estas reuniones se debería orar y cantar y hablar, no solo acerca de salud y temperancia, sino también sobre otros temas bíblicos apropiados. A medida que se enseña a la gente a conservar la salud física, se descubrirán muchas oportunidades para sembrar las semillas del evangelio del reino» (*ibíd.*, t. 7, p. 114 [1902]).

«En cada ciudad debe haber una misión urbana, que sería una escuela de formación para los obreros. Muchos de nuestros hermanos permanecen bajo el juicio de Dios porque no han realizado la obra que Dios les ha encomendado.

»Si nuestros hermanos usarán la habilidad que Dios les dio para advertir a las ciudades, ángeles de Dios irían delante de ellos para impresionar los corazones de las personas por quienes trabajan. El Señor tiene muchos miles de personas que no han doblado la rodilla delante de Baal. Que no se desanimen nuestros ministros y nuestros médicos (*El ministerio médico*, sec. 13, p. 402 [1910]).

«El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad» (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 411 [1907]).

«Mucho más se puede hacer para salvar y educar a los niños de los que en la actualidad no pueden salir de las ciudades. Este es un asunto digno de nuestros mejores esfuerzos. En las ciudades han de establecerse escuelas de iglesia y en relación con esas escuelas deben trazarse planes para la enseñanza de estudios más avanzados cuando haya demanda de ellos» (*Conducción del niño*, cap. 52, p. 312 [1903]).

«Hasta donde sea posible, nuestras instituciones deberían estar situadas lejos de las ciudades. Debemos tener obreros para esas instituciones, y si estas están ubicadas en las ciudades, eso significa que las familias de nuestro pueblo deben establecerse en ellas. Pero no es la voluntad de Dios que las familias de su pueblo se establezcan en las ciudades, donde hay perturbaciones y confusión constantes. Hay que evitar esto para sus hijos, porque todo el sistema está corrompido por el apresuramiento, la prisa y el ruido. El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo donde puedan poner su casa en la tierra, y cultivar sus propios frutales y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las ciudades, es mi mensaje.

»Hay que hablar la verdad, ya sea que los hombres la escuchen o no. Las ciudades están llenas de tentaciones. Deberíamos planear nuestra obra de tal manera que podamos mantener a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esa contaminación.

»Hay que trabajar en favor de las ciudades desde puestos de avanzada. El mensajero de Dios dijo: "¿No serán amonestadas las ciudades? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá sobre la tierra"» (*Mensajes selectos*, t. 2, pp. 410, 411 [1902]).

«Dios ha advertido una vez tras otra que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, donde pueda enseñarse a los jóvenes con la mayor eficacia posible qué es la verdad. Que nadie procure utilizar los Testimonios para respaldar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las ciudades. No invalidéis la luz que ha sido dada acerca de este asunto.

»Se presentarán hombres que hablarán cosas perversas para contrarrestar las acciones que el Señor está induciendo a sus siervos a realizar. Pero ya es tiempo de que los hombres y las mujeres razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos. Es demasiado tarde, sí, demasiado tarde para establecer grandes firmas comerciales en las ciudades; es demasiado tarde para llamar a hombres y mujeres jóvenes del campo para que vayan a las ciudades. En las ciudades están surgiendo condiciones que harán muy difícil que los que pertenecen a nuestra fe permanezcan en ellas. Por lo tanto, será un gran error invertir dinero en establecimientos comerciales en las ciudades» (*ibíd.*, pp. 409, 410 [1905]).

Pr. Samuel Telemaque,
director de Misión Adventista, División Interamericana.

Scanned by CamScanner